



Capítulo 8: Nada en absoluto

"Porque el monstruo no está muerto."

Estas ominosas palabras colgaron en el silencio. Tres pares de ojos se abrieron de par en par, mirando directamente a Sunny.

"¿Por qué dices eso?"

Después de pensarlo, Sunny llegó a la conclusión de que el tirano, de hecho, todavía estaba vivo. Su razonamiento era bastante sencillo: no escuchó al Hechizo felicitándolo por matar a la criatura después de que cayera del acantilado. Lo que significaba que no había sido asesinado.

Pero no podía explicar eso a sus compañeros.

Señaló hacia arriba.

"El monstruo saltó desde una altura increíble para aterrizar en esta plataforma. Sin embargo, no sufrió ningún daño. ¿Por qué sería asesinado al caer de la plataforma?"

Ni Hero ni los esclavos pudieron encontrar un defecto en su argumento.

Sunny continuó.

"Lo que significa que todavía está vivo, en algún lugar de la montaña. Así que al regresar, nos estaríamos entregando a sus fauces."

Shifty maldijo en voz alta y se arrastró más cerca de la hoguera, mirando la oscuridad con terror en sus ojos. Scholar se frotó las sienes, murmurando:

"Por supuesto. ¿Por qué no me di cuenta yo mismo?"

Hero fue el más estoico de los tres. Después de pensarlo, asintió.





"Entonces subimos y cruzamos el paso de la montaña. Pero eso no es todo..."

Miró en la dirección donde había caído el tirano.

"Si el monstruo todavía está vivo, hay una alta posibilidad de que regrese aquí y luego nos persiga. Lo que significa que el tiempo es esencial. Necesitaremos movernos tan pronto como salga el sol."

Señaló los cuerpos desgarrados esparcidos por la plataforma.

"No podemos permitirnos descansar toda la noche. Necesitamos reunir suministros ahora. Si hubiera una oportunidad, me hubiera gustado dar a estas personas al menos un humilde entierro después de reunir todo lo que podamos de ellos, pero, lamentablemente, el destino ha decidido lo contrario."

Hero se levantó y blandió un cuchillo afilado. Shifty se tensó y observó la hoja con cuidado, pero luego se relajó al ver que el joven soldado no mostraba signos de agresión.

"Comida, agua, ropa abrigada, leña. Eso es lo que necesitamos encontrar. Vamos a dividirnos y cumplir una tarea cada uno."

Luego se señaló a sí mismo con la punta del cuchillo.

"Voy a cortar las carcasas de los bueyes para conseguírnos algo de carne."

Scholar miró alrededor de la plataforma de piedra, la mayor parte de ella sumida en sombras profundas, y hizo una mueca.

"Buscaré leña."

Shifty también miró a izquierda y derecha, con un extraño brillo en sus ojos.

"Entonces iré a buscar algo cálido para vestirnos."





Sunny fue el último en quedar. Hero le dio una larga mirada.

"La mayor parte de nuestra agua estaba almacenada en el carro. Pero cada uno de mis hermanos caídos llevaba una cantimplora. Reúne tantas como puedas encontrar."

Un tiempo después, lo suficientemente lejos de la hoguera para estar oculto en las sombras, Sunny estaba buscando soldados muertos con media docena de cantimploras ya pesándole. Temblando de frío, finalmente tropezó con el último cuerpo roto vestido con armadura de cuero.

El viejo veterano, el que lo había azotado por intentar aceptar la cantimplora de Hero, estaba gravemente herido y muriendo, pero, milagrosamente, todavía aferrándose a la vida. Horribles heridas cubrían su pecho y estómago, y claramente estaba en mucho dolor.

Su tiempo se estaba acabando.

Sunny se arrodilló junto al soldado moribundo y lo examinó, buscando la cantimplora del hombre.

'Qué ironía', pensó.

El hombre mayor trató de enfocar sus ojos en Sunny y movió débilmente su mano, alcanzando algo. Sunny miró hacia abajo y notó una espada rota en el suelo no muy lejos de ellos. Curioso, la recogió.

"¿Estás buscando esto? ¿Por qué? ¿Son ustedes como los vikingos, deseando morir con un arma en las manos?"

El soldado moribundo no respondió, observando al joven esclavo con una emoción desconocida e intensa en sus ojos.

Sunny suspiró.

"Bueno, podría servir. Después de todo, prometí verte morir."





Con eso, se inclinó hacia adelante y cortó la garganta del viejo con el filo afilado de su espada rota, luego la arrojó. El soldado se estremeció, ahogándose en su propia sangre. La expresión en sus ojos cambió: ¿era gratitud? ¿O odio? Sunny no lo sabía.

Ilusión o no, era la primera vez que mataba a un humano. Sunny esperaba sentir culpa o miedo, pero en realidad, no sentía nada en absoluto. Parecía que, para bien o para mal, su cruel crianza en el mundo real lo había preparado bien para este momento.

Se sentó en silencio cerca del hombre mayor, acompañándolo en este último viaje.

Después de un rato, la voz del Hechizo susurró en su oído:

[Has matado a un humano latente, nombre desconocido.]

Sunny se estremeció.

'Oh, claro. Matar personas también es un logro, en lo que respecta al Hechizo. Por lo general, no muestran esto en los webtoons y dramas.'

Registró ese hecho y lo guardó. Pero, como resultó, el Hechizo no había terminado de hablar.

[Has recibido una Memoria...]

Sunny se congeló, abriendo los ojos de par en par.

'¡Sí! Vamos, dame algo bueno.'

Las Memorias podían ser cualquier cosa, desde armas hasta objetos encantados. Una recibida de un enemigo de rango latente no sería demasiado poderosa, pero aún así era una bendición: sin peso y no detectable, capaz de ser convocada de la nada con un simple pensamiento, una Memoria era increíblemente útil. Además, a diferencia de las cosas corpóreas, podría llevarla de vuelta al mundo real. La ventaja de tener algo así en las afueras era difícil de





sobreestimar. '¡Un arma! ¡Dame una espada!' [... has recibido una Memoria: Campana de Plata.]

Sunny suspiró, decepcionado.

'Bueno, con mi suerte, ¿qué esperaba?'

Aún así, valía la pena investigarlo. Tal vez tenía un poderoso encantamiento, como ser capaz de enviar ondas sónicas destructivas o repeler proyectiles entrantes.

Sunny convocó las runas y se concentró en las palabras "Campana de Plata". Inmediatamente, apareció una imagen de una pequeña campana frente a sus ojos, con una breve cadena de texto debajo.

[Campana de Plata: un pequeño recuerdo de un hogar perdido hace mucho tiempo, que una vez trajo consuelo y alegría a su dueño. Su claro repique se puede escuchar a kilómetros de distancia.]

'Qué pedazo de basura', pensó Sunny, abatido.

Su primera Memoria resultó ser prácticamente inútil... como todo lo demás que poseía. Casi estaba empezando a ver un tema en cómo el Hechizo lo trataba.

'No importa.'

Sunny despidió las runas y luego se ocupó de quitar la capa de piel del hombre muerto y las botas de cuero resistentes y cálidas. Como oficial, la calidad de estas prendas era un nivel superior a las de los simples soldados. Después de ponérselas, el joven esclavo finalmente se sintió cálido por primera vez desde que comenzó la Pesadilla, sin contar el breve tiempo que había pasado cerca de la hoguera.

'Perfecto', pensó.

La capa estaba un poco ensangrentada, pero, de nuevo, también lo estaba Sunny.





Miró alrededor, atravesando fácilmente el velo de la oscuridad con sus ojos tenebrosos. Hero y Scholar todavía estaban en medio de sus tareas. Shifty se suponía que estaba buscando ropa de invierno, pero en su lugar estaba sacando anillos de los dedos de los hombres muertos con avaricia. Sin ser visto por ellos, Sunny dudó, considerando si realmente había pensado bien las cosas.

Sus compañeros eran poco confiables. El futuro era demasiado incierto. Incluso los requisitos para pasar la Pesadilla seguían siendo un misterio. Cualquier decisión que pudiera tomar habría sido una apuesta, en el mejor de los casos.

Aún así, tenía que tomar algunas si quería sobrevivir.

Sin perder más tiempo pensando, Sunny recogió las cantimploras y suspiró.

Pasaron el resto de la noche sentados con la espalda contra la hoguera, mirando con miedo la noche. A pesar del agotamiento, nadie pudo dormir. La posibilidad de que el tirano regresara para acabar con los cuatro sobrevivientes era demasiado aterradora.

Solo Hero parecía estar bien, afilando su espada con calma a la luz brillante de las llamas danzantes.

El sonido de la piedra de afilar raspando contra la hoja era de alguna manera reconfortante.

Al amanecer, cuando el sol había comenzado perezosamente a calentar el aire, se cargaron con todos los suministros que habían logrado reunir y se adentraron en el frío.

Sunny miró hacia atrás, contemplando la plataforma de piedra por última vez. Había logrado superar el lugar donde se suponía que la caravana de esclavos perecería. ¿Qué iba a pasar después? Nadie podía decirlo.

